

Conductas violentas en la Etapa de Educación Primaria

Carrillo Esteban, Bárbara

Trabajo Final de Grado

Grado de Educación Primaria

Curso 2013-2014

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad de Granada



Resumen

La agresividad suscita un gran interés y preocupación entre la población ya que tiene graves consecuencias en el ámbito familiar y escolar, de ahí la importancia de conocer y comprender su naturaleza. Por ello en esta investigación se pretende determinar el nivel de conductas violentas, lugar de residencia, rendimiento académico, y actividad física en los niños y niñas de la etapa de Educación Primaria de la provincia de Granada así como identificar si existen relaciones de los comportamientos agresivos con el sexo, la edad, lugar de residencia, rendimiento académico y actividades físico-deportivas. Se analizaron con tal fin a 233 participantes (M: 10,32 años) de dicha etapa mediante una escala de conductas violentas compuesta por 25 ítems, detectándose un mayor predominio de la agresión relacional o indirecta, que los chicos son más agresivos que las chicas, que los alumnos/as de menor edad presentan más actitudes agresivas así como los que viven en un entorno rural, han repetido curso, practican actividad física extraescolar o deportes colectivos sin contacto.

Palabras clave: Violencia, Acoso escolar, Agresividad, Actividad física, Deporte.

Abstracts

Agressiveness arouses a great interest and preoccupation among the population, since it brings about serious consequences in the school and family environments, which is why it is highly impottant to get to know and understand its nature. Therefore, the aim of this research is to determine the level of violent behaviour, the place of residence , academic performance and physical activity in Primary School boys and girls in the province od Granada, as well as to identify if there exist any links whatsoever between aggressive behaviour and sex, age, place of residence, academic performance and sport or physical activity. To this end 233 participants (M=10,32 years) of this stage were analysed by means of a 25-item violent-behaviour scale, results showing not only a greater predominance of the relational or indirect aggressiveness type, but also the fact that boys are more aggressive than girls and that younger students present more frequently aggressive attitudes together with those who come from a rural background, retake school years or practice an out of school non-contact physical activity or collective sport.

Key words: Violence, Bullying, Aggressiveness, Physical activity, Sport.

ÍNDICE

RESUMEN	1
PALABRAS CLAVE	1
ABSTRACTS	1
KEY WORDS	1
I. INTRODUCCIÓN	3
II. MÉTODO	6
II.1. Participantes	6
II.2. Variables e instrumentos	6
II.3. Procedimiento	7
II.4. Análisis de datos	7
III. RESULTADOS	7
IV. DISCUSIÓN	20
V. CONCLUSIONES	22
VI. LIMITACIONES	23
VII. PERSPECTIVAS DE FUTURO	23
VIII. BIBLIOGRAFÍA	24
IX. ANEXOS	28

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, nuestra sociedad está asistiendo a un incremento de la conflictividad escolar y de las conductas violentas en el aula. Muestra de ello son las incesantes noticias que aparecen casi a diario en los medios de comunicación. Dichas agresiones o maltratos se pueden producir de diversas formas y en diferentes direcciones: maltrato entre iguales, del alumnado y las familias al profesorado o de este último hacia los alumnos y alumnas.

Es un tema que suscita un gran interés y preocupación entre la población ya que tiene graves consecuencias en el ámbito familiar y escolar (Estévez, Martínez y Musitu, 2006; Orte y Ballester, 2007; Bausela 2008; Carrillo, Ripoll-Núñez, Cabrera y Bastidas, 2009). En muchos países de la comunidad europea está surgiendo una necesidad global de prevenir y solucionar la violencia en los centros escolares en particular y en todos los ámbitos de la sociedad en general (Letamendía, 2002).

Para iniciar esta investigación es de vital importancia discriminar los conceptos de violencia, agresión escolar y acoso o bullying, aunque no existe una definición y un acuerdo único sobre los mismos. Se define violencia como una conducta con la que se pretende hacer daño y quedar por encima de otra persona, sin percatarse de las posibles consecuencias que esta conducta puede tener (Aznar, Cáceres e Hinojo, 2007). Se entiende por agresión escolar aquellas actitudes agresivas que se dan en el ámbito educativo, que aspiran a hacer daño al material, profesorado o alumnado y que pueden ser puntuales o continuar en el tiempo (Serrano e Iborra, 2005). Por último, el acoso o bullying es un maltrato que se da entre alumnos /as en los centros educativos, de manera reiterada y que se prolonga en el tiempo, de diferentes tipos (físico, psicológico...) perpetrado por uno o varios individuos contra otro/a más débil. Es una forma de violencia sin límites, en las que el agresor/a doblega a la víctima con el consentimiento o el silencio de otros/as compañeros/as (Vera, 2010).

En el presente artículo nos centraremos en el acoso escolar, fundamentalmente desde el punto de vista del agresor/a y sus conductas violentas. No obstante, la dinámica de la violencia entre iguales es la interacción que se produce entre los protagonistas que participan en la situación de acoso: agresor/a, víctima y testigo, sobresaliendo una relación desigual en la que los/as agresores/as pretenden someter a la víctima, consiguiendo que el testigo/a o testigos/as sean participantes activos o silenciosos que permitan esta situación (Avilés, 2006). Por ello, vamos a incidir en el perfil y los aspectos más destacados de estos tres actores.

Diferentes investigaciones coinciden en señalar como características comunes de los agresores/as las siguientes: fuerza física mayor que la de sus pares, impulsivos, escaso dominio de las relaciones sociales, bajo rendimiento académico, no empatizan afectivamente con el sufrimiento de la víctima, comportamiento agresivo que incluye la utilización de la violencia para la resolución de los conflictos, dominantes y líderes (Aznar et al., 2007; Trautmann, 2008; Quintana, Montgomery, Malaver y Ruiz, 2011). Vera (2010) distingue dos tipos de agresores:

- **El agresor inteligente:** tiene capacidad para relacionarse socialmente de manera eficaz, ejerciendo liderazgo y consiguiendo que los que le apoyan cumplan sus órdenes.
- **El agresor poco inteligente:** el agresor lleva a cabo el maltrato directamente contra la víctima, manifestando su superioridad, como consecuencia de una baja autoestima y falta de confianza.

En cuanto a las víctimas, se caracterizan por una fuerza física menor, suelen ser tímidas, inseguras, con escasas habilidades sociales, pasivas, sumisas e inasertivas (Aznar et al., 2007; Trautmann, 2008; Quintana et al., 2011). Se suele definir como “víctima pasiva” respondiendo al maltrato con ansiedad, temor, nerviosismo y utilizando excusas para no acudir a clase. En otros casos, las víctimas son personas que se conciben como diferentes por mostrar mayor implicación en el aprendizaje, tener algún defecto físico o por su condición sexual (Vera, 2010).

También se ha identificado a otro actor, definido como agresor/a-víctima, el cual ejerce la violencia sobre sus compañeros/as y, a la vez, es maltratado (Ávila-Toscano, Osorio, Cuello, Cogollo, Causado, 2010).

Finalmente hemos de hacer referencia, como individuos que participan en el acoso escolar, a los testigos o espectadores. Quintana et al., (2011) distinguen tres tipos: los testigos antisociales, que no intervienen de manera directa pero en cierto modo refuerzan el comportamiento del agresor/a a través de una sonrisa o gesto cómplice. En algunos casos no se sienten bien al realizarlo pero se someten ya que tienen miedo de ser el centro de las burlas; los testigos propiamente dichos, que permanecen sin hacer nada, quitándole importancia a estas situaciones y tolerándolas; y los testigos prosociales, que intervienen a favor de la víctima e incluso llegan a reprochar al agresor/a de forma verbal o gestual. En ocasiones piden ayuda e informan a los adultos.

En la clasificación de Vera (2010) se diferencian cuatro tipos de testigos: el espectador cómplice, que interviene junto al bully en el maltrato a uno de sus

compañeros/as; el espectador tolerante, que no participa en el acoso pero sabe de él y lo consiente; el espectador neutro, conocedor de la situación de maltrato a un compañero/a, pero que permanece en silencio por miedo; y el espectador defensor, poco frecuente pero determinante para erradicar el acoso ya que lo comunica al profesorado.

Una vez que ya hemos definido en qué consiste el acoso escolar, incidiendo en algunas de sus características, y cuáles son los protagonistas que participan en él, hemos de hablar de los tipos de maltrato que existen.

Se puede clasificar la agresión como manifiesta (directa) versus relacional (indirecta). La violencia manifiesta se refiere a conductas que suponen un enfrentamiento directo hacia otra persona o personas con el propósito de provocar daño (dar golpes, patadas, empujones, insultos, amenazas, etc.). La agresión relacional no conlleva un enfrentamiento directo entre agresor/a y víctima, es un comportamiento con el fin de agredir a las amistades de esta (por ejemplo, extensión de calumnias y rumores, exclusión y rechazo social...); como citan Little, Brauner, Jones, Nock, y Hawley, (2003) y Little, Henrich, Jones, y Hawle (2003). Esta clasificación también es utilizada en sus investigaciones por Moreno, Ramos, Martínez y Musitu (2010) y Torregrosa, Inglés, Estévez, Musitu y García (2011).

Estos tipos de acoso escolar se producen predominantemente en el patio y las aulas de los centros educativos (Hoyos, Aparicio y Córdoba, 2005). Otras investigaciones confirman la clase como el lugar más frecuente del maltrato, seguido de los patios y pasillos, e indican que también se producen en las inmediaciones de la escuela (Avilés y Monjas, 2005).

Respecto a las causas y las variables que pueden influir en la conducta agresiva del niño o niña hay que decir que son muy variadas y que atienden a diversas clasificaciones. Diferentes trabajos como los de Pelegrín (2002), Pelegrín y García de los Fayos (2008) y Vera (2010) señalan como variables más importantes: **personales** (sexo, edad, impulsividad, competitividad, habilidades sociales, inestabilidad emocional, liderazgo, falta de empatía, baja tolerancia a la frustración...); **familiares** (aprendizaje de conductas a través del ejemplo de la familia, existencia de maltrato en la infancia o entre los padres y madres...); **escolares** (conducta bullying, rendimiento académico, inadaptación escolar, rechazo de los iguales...); y **ambientales** (nivel socioeconómico, lugar de residencia, influencia de medios de comunicación, etc.).

También es imprescindible tener presente otros factores que pueden incidir en la conducta agresiva. Cuando consideramos la actividad física y el deporte desde un punto

de vista educativo, ayudan a promover la integridad, ya que están íntimamente relacionados con casi todas las facetas de la vida, teniendo un lugar destacado en la conducta humana (Sage, 2006). Sin embargo, frente a este estereotipo, podemos observar comportamientos agresivos tendentes a hacer daño o crear situaciones de desventaja en los juegos o deportes practicados por los niños y niñas. De ahí que el deporte también sea un ámbito de reflexión sobre las conductas violentas.

A pesar de los múltiples trabajos e investigaciones que se han llevado a cabo sobre las variables que pueden afectar a la realización de actos violentos, aún no se tienen bastantes nociones sobre algunas de ellas (Pelegrín y Garcés de los Fayos, 2004). Como ya hemos mencionado, uno de los factores que más preocupa del acoso escolar es su persistencia y su posible continuidad en el tiempo. De ahí que sea realmente importante la elaboración de estudios para conocer y comprender la naturaleza del problema y su relación con diversas variables. Por ello, esta investigación tiene como objetivos:

- Determinar el nivel de conductas violentas, lugar de residencia, rendimiento académico, y actividad física en los niños y niñas de la etapa de Educación Primaria de la provincia de Granada.
- Identificar si existen relaciones de los comportamientos agresivos con el sexo, la edad, lugar de residencia, rendimiento académico y actividades físico-deportivas.

II. MÉTODO

II.1. Participantes

En este trabajo de investigación se ha empleado un diseño de carácter descriptivo y de tipo transversal sobre 233 niños y niñas españoles, de ambos sexos (45,5% de niños y 54,5% de niñas), de 7 a 13 años ($M=10,32$ años; $DT= 1,30$), ubicados en la provincia ciudad de Granada y en cinco de los seis cursos de Educación Primaria.

II.2. Variables e instrumentos

La presente investigación tomó como referencia las siguientes variables e instrumentos de medida, es decir:

- **Género:** según masculino o femenino, recogido mediante hoja de registro.
- **Edad:** que oscila entre los 7 y los 13 años y analizado a través de cuestionarios de elaboración propia.
- **Lugar de residencia:** si viven en un entorno rural, en la periferia o la ciudad de

Granada, recogido mediante hoja de registro.

- **Repetición de curso:** bien si se ha repetido curso o no se ha repetido.
- **Actividad física:** según si los niños/as realizan o no actividad física extraescolar, al menos tres horas semanales.
- **Práctica de deporte de padres y madres:** atendiendo a si alguno de ellos/as hace algún tipo de deporte, con una frecuencia de al menos tres horas semanales.
- **Deporte practicado por el niño/a:** distinguiendo entre fútbol, deportes colectivos sin contacto, deportes colectivos con contacto, deportes individuales sin contacto, deportes individuales con contacto u otros tipos de deporte, recogido mediante hoja de registro.
- **Escala de Conducta Violenta en la Escuela,** dividida en tres subescalas, está extraído de la versión original de Little, Henrich, Jones y Hawley (2003) y adaptada al español por Equipo LISIS, Universidad de Valencia, Facultad de Psicología, donde mediante una escala Liker de cuatro opciones (1= Nunca a 4= Muchas veces), se valoran 25 ítems.

II.3. Procedimiento

A través de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada (Área de Expresión Corporal) se informó a la dirección de cada centro sobre la naturaleza de la investigación y se solicitó la colaboración de sus alumnos/as. En todo momento se garantizó a los participantes el anonimato de la información recogida aclarando que su utilización sería sólo con fines científicos. Los encuestadores estuvieron presentes durante la recogida de los datos que se llevó a cabo en sus aulas habituales durante un periodo regular de clase. La recogida se desarrolló sin ningún tipo de problema o anomalía a reseñar.

II.4. Análisis de Datos

Para el análisis de los datos se utilizó el programa estadístico software SPSS 20.0., mediante la utilización de diversas técnicas de análisis, de esta forma se establecieron los descriptivos básicos mediante la utilización de medias y frecuencias y para el estudio relacional se empleó ANOVA y tablas de contingencia.

III. RESULTADOS

En la siguiente tabla de frecuencias se puede apreciar que el sexo masculino está constituido por un 45,5% y el sexo femenino por un 54,5%.

Tabla III.1. Frecuencia según género.

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	106	45,5%
Femenino	127	54,5%
Total	233	100,0%

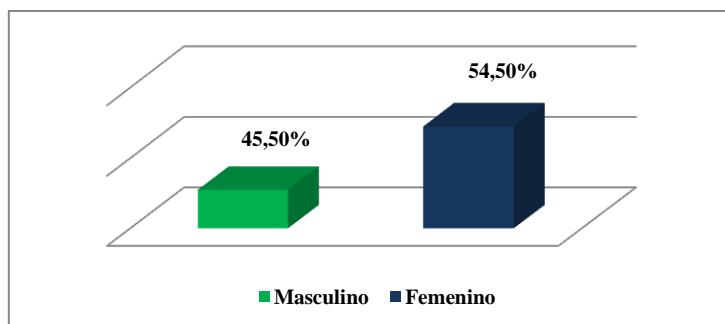


Gráfico III.1 Distribución del sexo.

En la tabla que se encuentra a continuación se puede observar que un 70,8% de los niños/as encuestados residen en un entorno rural, un 27,9% lo hace en la periferia y un 1,3% en la ciudad de Granada.

Tabla III.2 Frecuencia según el lugar de residencia

Lugar de residencia	Frecuencia	Porcentaje
Entorno rural	165	70,8%
Periferia	3	1,3%
Ciudad	65	27,9%
Total	233	100,0%

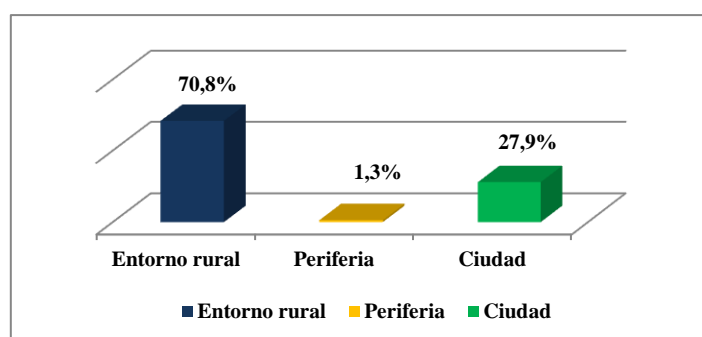


Gráfico III.2. Lugar de residencia.

En la siguiente tabla observamos que un 92,7% del total de los niños/as encuestados/as no ha repetido curso, mientras que el 7,3% de los niños/as sí lo ha hecho en algún curso de la etapa escolar.

Tabla III.3. Frecuencia según si se ha repetido curso o no.

Repetición de curso	Frecuencia	Porcentaje
Sí	17	7,3%
No	216	92,7%
Total	233	100,0%

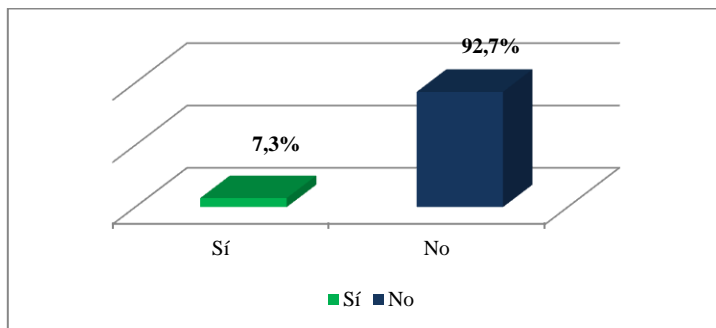


Gráfico III.3. Repetición de curso.

La tabla que se muestra a continuación indica que el 61,8% de los niños/as realiza algún tipo de actividad física extraescolar. Por el contrario, el 38,2% no hace actividad física.

Tabla III.4. Frecuencia según si se realiza o no actividad física extraescolar.

Actividad Física	Frecuencia	Porcentaje
Sí	144	61,8%
No	89	38,2%
Total	233	100,0%

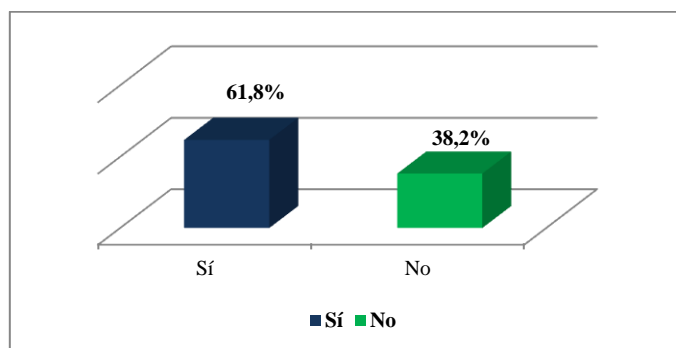


Gráfico III.4. Actividad física extraescolar.

En la siguiente tabla observamos que un 67,8% de los padres y madres practica algún tipo de deporte frente al 31,8% que no lo hace.

Tabla III.5. Frecuencia atendiendo a la práctica o no de deporte por los/as padres/madres.

Deporte padres/madres	Frecuencia	Porcentaje
Sí	159	68,2%
No	74	31,8%
Total	233	100,0%

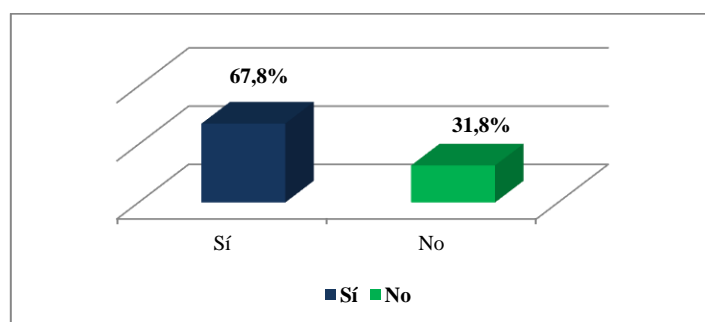


Gráfico III.5. Práctica de deporte por los/as padres/madres.

Se observa en la tabla de frecuencias que se muestra a continuación que el deporte más practicado por los niños/as es el fútbol, con un 39,5%; el 24% realizan deportes individuales sin contacto; el 4,3% deportes colectivos con contacto; el 3% de los niños y niñas hacen algún tipo de deporte colectivo sin contacto y el 0,9% otros tipos de deporte. Frente a estas cifras el porcentaje de los niños/as que no practican ningún tipo de deporte se sitúa en el 28,3%.

Tabla III.6. Frecuencia según el deporte practicado por los niños/as.

Deporte	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	66	28,3%
Fútbol	92	39,5%
Colectivo sin contacto	7	3,0%
Colectivo con contacto	10	4,3%
Individual sin contacto	56	24,0%
Otros	2	0,9%
Total	233	100,0%

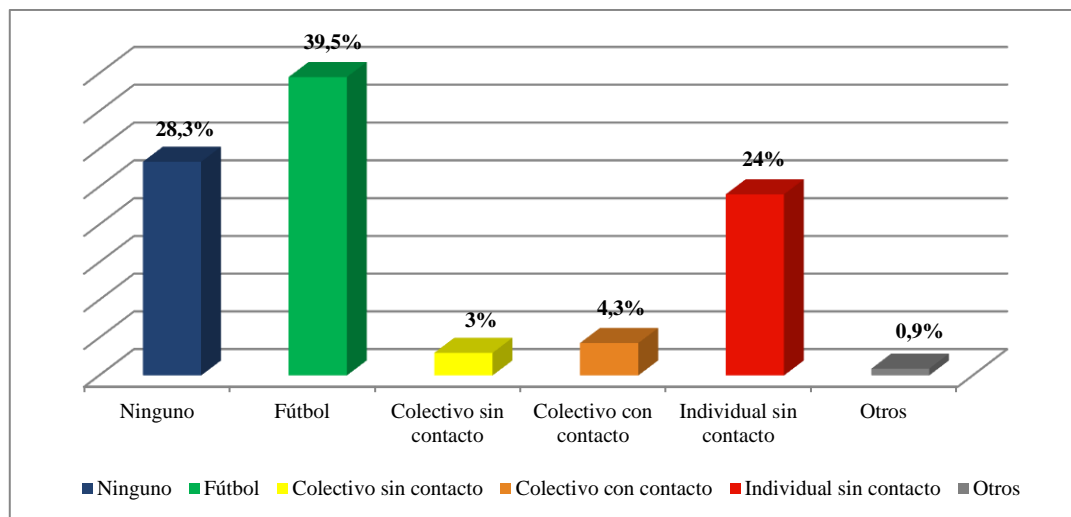


Gráfico III.6. Deporte realizado por los niños/as.

En la siguiente tabla de los ítems del cuestionario de conductas violentas contemplamos como todos ellos se encuentran entre los valores de 1 y 2, siendo el ítem I.2. el que más puntuación ha obtenido con un 1,85, mientras que los ítems I.6 y I.7 son los que menor calificación han recibido con un 1,14 y un 1.15 respectivamente de valor medio.

Tabla 3.7. Conductas violentas.

Ítem	Media	Desv.típ.	Ítem	Media	Desv.típ.
I.1	1,58	0,626	I.14	1,35	0,717
I.2	1,85	1,036	I.15	1,23	0,513
I.3	1,18	0,496	I.16	1,42	0,703
I.4	1,23	0,521	I.17	1,65	0,796
I.5	1,47	0,725	I.18	1,30	0,605
I.6	1,14	0,417	I.19	1,16	0,421
I.7	1,27	0,589	I.20	1,48	0,772
I.8	1,68	0,948	I.21	1,23	0,529
I.9	1,15	0,466	I.22	1,25	0,587
I.10	1,36	0,649	I.23	1,42	0,710
I.11	1,70	0,936	I.24	1,31	0,688
I.12	1,33	0,675	I.25	1,19	0,574
I.13	1,32	0,576			

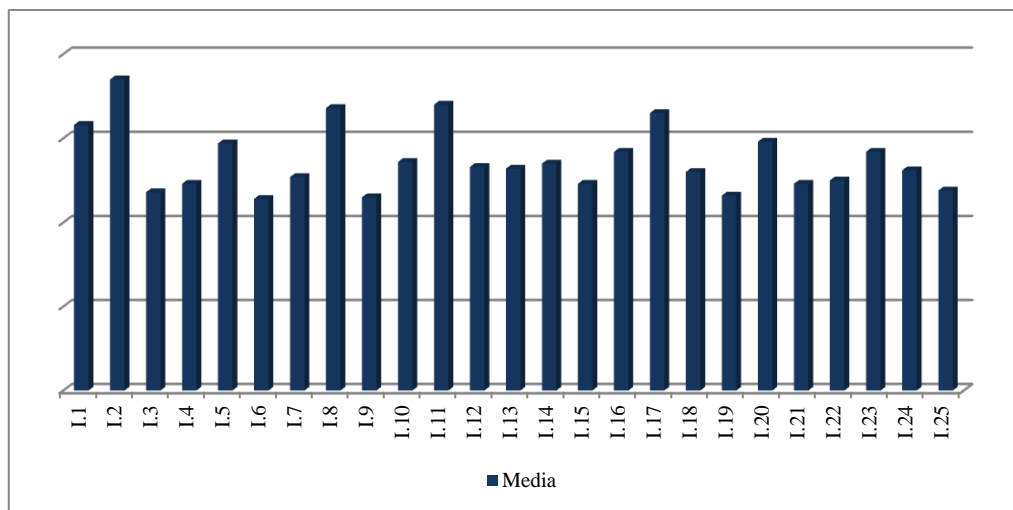


Gráfico III.7. Conductas violentas.

En la relación entre conductas violentas y género se han detectado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05^{**}$) en los ítems I.1, I.11, I.13, I.14, I.20, I.21 y I.22; todas ellas vienen motivadas por una mayor puntuación del género masculino sobre el femenino, como podemos dictaminar en la siguiente tabla y figura:

Tabla III.8. Relación de las conductas violentas con el género.

Ítem	Género	Media	Sig.	Ítem	Género	Media	Sig.
I.1	Masculino	1,68	0,026**	I.14	Masculino	1,52	0,001**
	Femenino	1,5			Femenino	1,21	
I.2	Masculino	1,89	0,661	I.15	Masculino	1,25	0,460
	Femenino	1,83			Femenino	1,20	
I.3	Masculino	1,2	0,704	I.16	Masculino	1,43	0,792
	Femenino	1,17			Femenino	1,41	
I.4	Masculino	1,23	0,978	I.17	Masculino	1,75	0,103
	Femenino	1,23			Femenino	1,57	
I.5	Masculino	1,47	0,994	I.18	Masculino	1,33	0,494
	Femenino	1,47			Femenino	1,28	
I.6	Masculino	1,14	0,997	I.19	Masculino	1,22	0,054
	Femenino	1,14			Femenino	1,11	
I.7	Masculino	1,34	0,124	I.20	Masculino	1,69	0,000**
	Femenino	1,22			Femenino	1,3	
I.8	Masculino	1,8	0,079	I.21	Masculino	1,28	0,144**
	Femenino	1,58			Femenino	1,18	
I.9	Masculino	1,21	0,113	I.22	Masculino	1,36	0,012**
	Femenino	1,11			Femenino	1,17	
I.10	Masculino	1,42	0,242	I.23	Masculino	1,44	0,717
	Femenino	1,31			Femenino	1,41	
I.11	Masculino	1,89	0,004**	I.24	Masculino	1,36	0,317
	Femenino	1,54			Femenino	1,27	
I.12	Masculino	1,39	0,245	I.25	Masculino	1,26	0,084
	Femenino	1,28			Femenino	1,13	
I.13	Masculino	1,45	0,001**				
	Femenino	1,21					

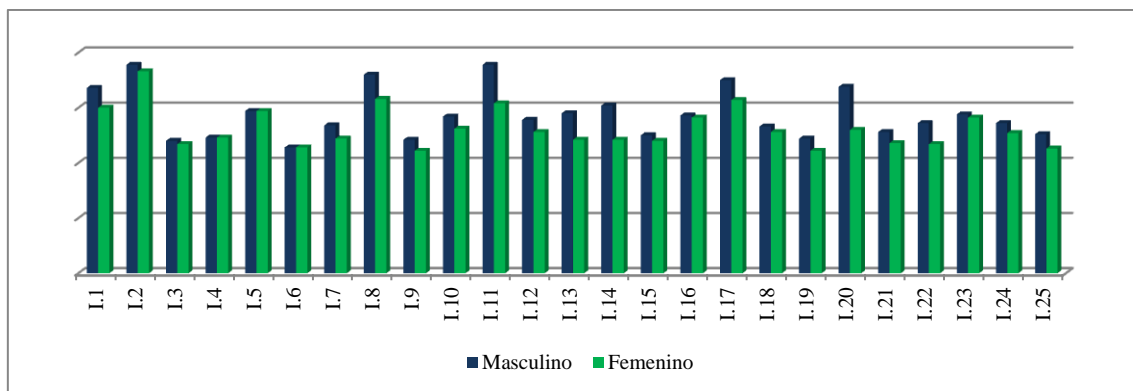


Gráfico III.8. Relación de las conductas violentas con el género.

En la relación entre conductas violentas y edad se han detectado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05^{**}$) en los ítems I.2, I.3, I.4, I.6, I.9, I.15, I.20, I.22 y I.25; la mayoría de ellas se caracterizan por una heterogeneidad en las diversas edades.

Tabla III.9. Relación de las conductas violentas con la edad.

Ítem	Edad	Media	Sig.	Ítem	Edad	Media	Sig.
I.1	8 años	1,77	0,133	I.14	8 años	1,50	0,286
	9 años	1,58			9 años	1,44	
	10 años	1,70			10 años	1,15	
	11 años	1,55			11 años	1,42	
	12 años	1,48			12 años	1,30	
I.2	13 años	1,14	0,031**	I.15	13 años	1,29	0,031**
	8 años	1,45			8 años	1,45	
	9 años	1,83			9 años	1,35	
	10 años	1,89			10 años	1,15	
	11 años	2,18			11 años	1,15	
I.3	12 años	1,66	0,026**	I.16	12 años	1,14	0,432
	13 años	1,43			13 años	1,43	
	8 años	1,45			8 años	1,27	
	9 años	1,29			9 años	1,60	
	10 años	1,09			10 años	1,39	
I.4	11 años	1,15	0,002**	I.17	11 años	1,40	0,564
	12 años	1,09			12 años	1,34	
	13 años	1,14			13 años	1,43	
	8 años	1,59			8 años	1,73	
	9 años	1,35			9 años	1,69	
I.5	10 años	1,13	0,324	I.18	10 años	1,48	0,496
	11 años	1,15			11 años	1,76	
	12 años	1,14			12 años	1,59	
	13 años	1,14			13 años	1,71	
	8 años	1,50			8 años	1,23	
I.6	9 años	1,62	0,018**	I.19	9 años	1,44	0,255
	10 años	1,43			10 años	1,30	
	11 años	1,52			11 años	1,27	
	12 años	1,32			12 años	1,20	
	13 años	1,14			13 años	1,29	
I.7	8 años	1,36	0,295	I.20	8 años	1,32	0,008**
	9 años	1,19			9 años	1,23	
	10 años	1,20			10 años	1,11	
	11 años	1,06			11 años	1,11	
	12 años	1,02			12 años	1,11	
I.8	13 años	1,14	0,008**	I.21	13 años	1,14	0,008**
	8 años	1,45			8 años	1,41	
	9 años	1,45			9 años	1,41	
I.9	10 años	1,45	0,008**	I.22	10 años	1,41	0,008**
	11 años	1,45			11 años	1,41	
	12 años	1,45			12 años	1,41	
I.10	13 años	1,45	0,008**	I.23	13 años	1,41	0,008**
	8 años	1,45			8 años	1,41	
	9 años	1,45			9 años	1,41	
I.11	10 años	1,45	0,008**	I.24	10 años	1,41	0,008**
	11 años	1,45			11 años	1,41	
	12 años	1,45			12 años	1,41	
I.12	13 años	1,45	0,008**	I.25	13 años	1,41	0,008**
	8 años	1,45			8 años	1,41	
	9 años	1,45			9 años	1,41	

	9 años	1,37			9 años	1,63	
	10 años	1,17			10 años	1,20	
	11 años	1,29			11 años	1,69	
	12 años	1,18			12 años	1,32	
	13 años	1,14			13 años	1,43	
I.8	8 años	1,77	0,917	I.21	8 años	1,32	0,249
	9 años	1,73			9 años	1,33	
	10 años	1,67			10 años	1,15	
	11 años	1,73			11 años	1,26	
	12 años	1,55			12 años	1,09	
	13 años	1,57			13 años	1,29	
I.9	8 años	1,45	0,005**	I.22	8 años	1,50	0,015**
	9 años	1,25			9 años	1,44	
	10 años	1,11			10 años	1,20	
	11 años	1,10			11 años	1,13	
	12 años	1,02			12 años	1,16	
	13 años	1,14			13 años	1,14	
I.10	8 años	1,59	0,150	I.23	8 años	1,55	0,188
	9 años	1,25			9 años	1,62	
	10 años	1,30			10 años	1,28	
	11 años	1,48			11 años	1,35	
	12 años	1,30			12 años	1,36	
	13 años	1,14			13 años	1,57	
I.11	8 años	1,55	0,399	I.24	8 años	1,55	0,227
	9 años	1,71			9 años	1,37	
	10 años	1,61			10 años	1,35	
	11 años	1,90			11 años	1,21	
	12 años	1,55			12 años	1,18	
	13 años	1,71			13 años	1,57	
I.12	8 años	1,36	0,507	I.25	8 años	1,50	0,001**
	9 años	1,44			9 años	1,23	
	10 años	1,37			10 años	1,26	
	11 años	1,32			11 años	1,03	
	12 años	1,18			12 años	1,07	
	13 años	1,14			13 años	1,71	
I.13	8 años	1,36	0,556				
	9 años	1,33					
	10 años	1,28					
	11 años	1,42					
	12 años	1,23					
	13 años	1,14					

En la relación entre conductas violentas y el lugar de residencia se han detectado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05^{**}$) en los ítems I.1, I.5, I.8 y I.23; predominando una mayor puntuación en el entorno rural, sobre los otros contextos objetos de estudio.

Tabla III.10. Relación de las conductas violentas con el lugar de residencia.

Lugar de residencia		Media	Sig.	Lugar de residencia		Media	Sig.
I.1	Entorno rural	1,63	0,046**	I.14	Entorno rural	1,39	0,372
	Periferia	2,00			Periferia	1,33	
	Ciudad	1,43			Ciudad	1,25	
I.2	Entorno rural	1,84	0,853	I.15	Entorno rural	1,22	0,629
	Periferia	1,67			Periferia	1,00	
	Ciudad	1,91			Ciudad	1,26	
I.3	Entorno rural	1,17	0,571	I.16	Entorno rural	1,47	0,211
	Periferia	1,00			Periferia	1,33	
	Ciudad	1,23			Ciudad	1,29	
I.4	Entorno rural	1,24	0,643	I.17	Entorno rural	1,68	0,613
	Periferia	1,00			Periferia	1,67	
	Ciudad	1,20			Ciudad	1,57	
I.5	Entorno rural	1,55	0,042**	I.18	Entorno rural	1,35	0,117
	Periferia	1,00			Periferia	1,00	
	Ciudad	1,31			Ciudad	1,18	
I.6	Entorno rural	1,13	0,708	I.19	Entorno rural	1,14	0,379
	Periferia	1,00			Periferia	1,00	
	Ciudad	1,17			Ciudad	1,22	
I.7	Entorno rural	1,27	0,943	I.20	Entorno rural	1,55	0,080
	Periferia	1,33			Periferia	1,00	
	Ciudad	1,29			Ciudad	1,32	
I.8	Entorno rural	1,81	0,006**	I.21	Entorno rural	1,24	0,714
	Periferia	1,00			Periferia	1,33	
	Ciudad	1,40			Ciudad	1,18	
I.9	Entorno rural	1,16	0,770	I.22	Entorno rural	1,31	0,072
	Periferia	1,33			Periferia	1,00	
	Ciudad	1,14			Ciudad	1,12	
I.10	Entorno rural	1,38	0,519	I.23	Entorno rural	1,52	0,005**
	Periferia	1,00			Periferia	1,00	
	Ciudad	1,32			Ciudad	1,20	
I.11	Entorno rural	1,75	0,355	I.24	Entorno rural	1,28	0,577
	Periferia	1,67			Periferia	1,33	
	Ciudad	1,55			Ciudad	1,38	
I.12	Entorno rural	1,36	0,364	I.25	Entorno rural	1,19	0,904
	Periferia	1,67			Periferia	1,33	
	Ciudad	1,25			Ciudad	1,20	
I.13	Entorno rural	1,36	0,213				
	Periferia	1,33					
	Ciudad	1,22					

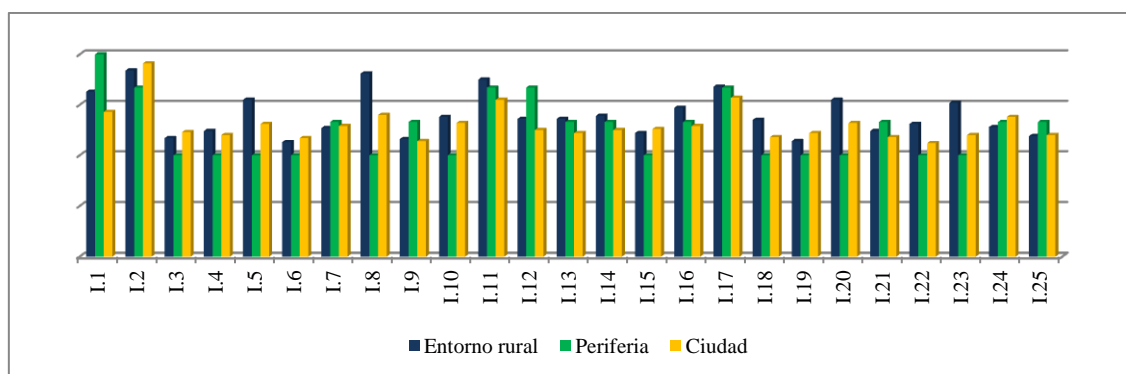


Gráfico III.10. Relación de las conductas violentas con el lugar de residencia.

En la relación entre conductas violentas y si se ha repetido curso se han encontrado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05^{**}$) en los ítems I.13, I.15, I.19 y I.25; todas las diferencias vienen motivadas por una mayor puntuación en la respuesta sí se ha repetido curso sobre la respuesta no.

Tabla III.11. Relación de las conductas violentas con si se ha repetido curso.

Repetición de curso		Media	Sig.	Repetición de curso		Media	Sig.
I.1	Sí	1,53	0,733	I.14	Sí	1,65	0,078
	No	1,58			No	1,33	
I.2	Sí	1,53	0,180	I.15	Sí	1,47	0,042**
	No	1,88			No	1,21	
I.3	Sí	1,18	0,945	I.16	Sí	1,41	0,957
	No	1,19			No	1,42	
I.4	Sí	1,24	0,949	I.17	Sí	1,71	0,774
	No	1,23			No	1,65	
I.5	Sí	1,47	0,993	I.18	Sí	1,35	0,711
	No	1,47			No	1,30	
I.6	Sí	1,12	0,806	I.19	Sí	1,41	0,010**
	No	1,14			No	1,14	
I.7	Sí	1,35	0,570	I.20	Sí	1,82	0,054
	No	1,27			No	1,45	
I.8	Sí	1,59	0,672	I.21	Sí	1,35	0,311
	No	1,69			No	1,22	
I.9	Sí	1,12	0,736	I.22	Sí	1,41	0,249
	No	1,16			No	1,24	
I.10	Sí	1,18	0,225	I.23	Sí	1,41	0,937
	No	1,38			No	1,43	
I.11	Sí	1,65	0,826	I.24	Sí	1,35	0,785
	No	1,70			No	1,31	
I.12	Sí	1,35	0,887	I.25	Sí	1,53	0,012**
	No	1,33			No	1,17	
I.13	Sí	1,59	0,047**				
	No	1,30					

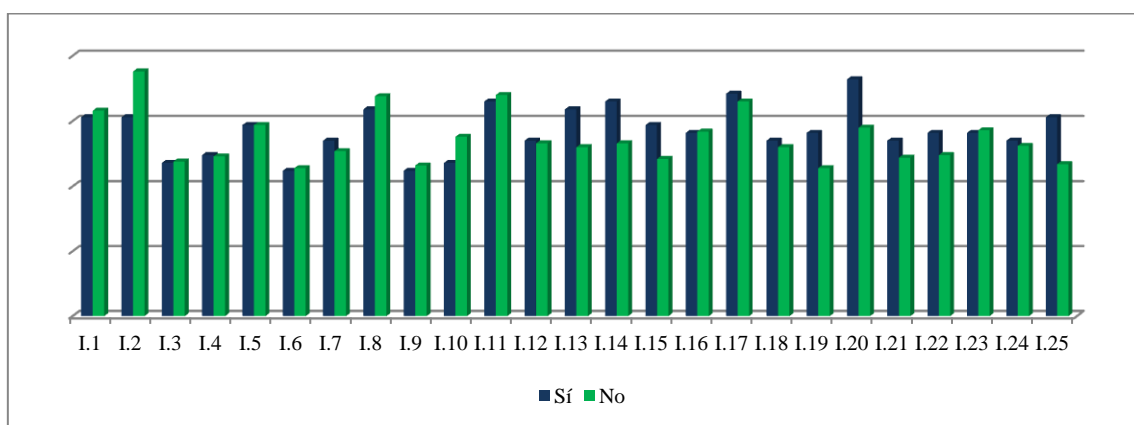


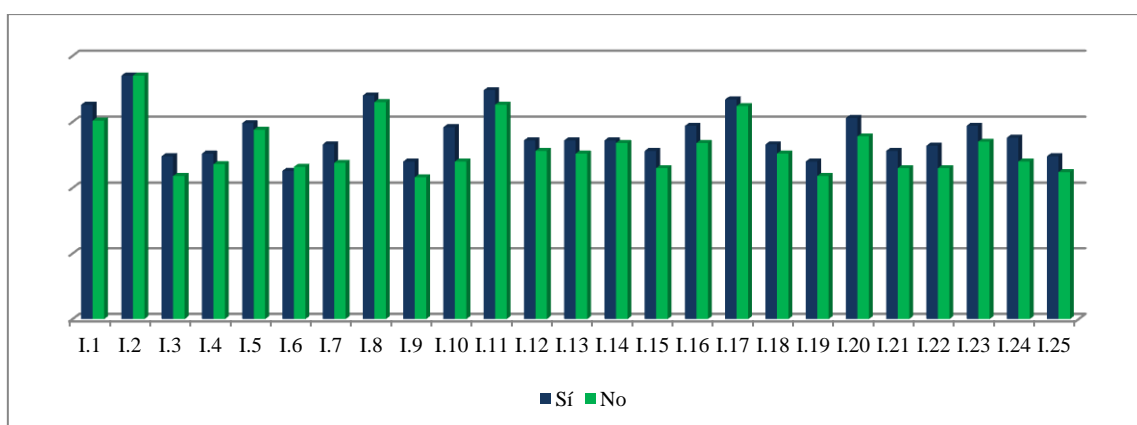
Gráfico III.11. Relación de las conductas violentas con si se ha repetido curso.

En cuanto a la asociación entre conductas violentas y si se practica actividad física extraescolar se han encontrado diferencias estadísticamente significativas

($p \leq 0,05^{**}$) en los ítems I.3, I.10, I.19 y I.22; todas ellas vienen determinadas por una mayor puntuación en la respuesta sí, sobre el no.

Tabla III.12. Relación de las conductas violentas con la actividad física.

Actividad física extraescolar			Media	Sig.	Actividad física extraescolar			Media	Sig.
I.1	Sí	1,63	0,157	I.14	Sí	1,36	0,804		
	No	1,51			No	1,34			
I.2	Sí	1,85	0,999	I.15	Sí	1,28	0,056		
	No	1,85			No	1,15			
I.3	Sí	1,24	0,022**	I.16	Sí	1,47	0,155		
	No	1,09			No	1,34			
I.4	Sí	1,26	0,273	I.17	Sí	1,67	0,605		
	No	1,18			No	1,62			
I.5	Sí	1,49	0,576	I.18	Sí	1,33	0,406		
	No	1,44			No	1,26			
I.6	Sí	1,13	0,653	I.19	Sí	1,20	0,049**		
	No	1,16			No	1,09			
I.7	Sí	1,33	0,088	I.20	Sí	1,53	0,197		
	No	1,19			No	1,39			
I.8	Sí	1,70	0,698	I.21	Sí	1,28	0,065		
	No	1,65			No	1,15			
I.9	Sí	1,20	0,051	I.22	Sí	1,32	0,028**		
	No	1,08			No	1,15			
I.10	Sí	1,46	0,003**	I.23	Sí	1,47	0,196		
	No	1,20			No	1,35			
I.11	Sí	1,74	0,398	I.24	Sí	1,38	0,062		
	No	1,63			No	1,20			
I.12	Sí	1,36	0,379	I.25	Sí	1,24	0,146		
	No	1,28			No	1,12			
I.13	Sí	1,36	0,186						
	No	1,26							



Gráfica III.12. Relación de las conductas violentas con la actividad física.

En la relación entre conductas violentas y la práctica de deporte de los padres y madres no se han detectado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05^{**}$), en ninguno de los casos.

Tabla III.13. Relación de las conductas violentas con la práctica de deporte de los padres y madres.

Deporte practicado por los padres y madres		Media	Sig.	Deporte practicado por los padres y madres		Media	Sig.
I.1	Sí	1,56	0,611	I.14	Sí	1,30	0,271
	No	1,62			No	1,46	
I.2	Sí	1,96	0,057	I.15	Sí	1,22	0,867
	No	1,64			No	1,24	
I.3	Sí	1,18	0,930	I.16	Sí	1,40	0,591
	No	1,19			No	1,46	
I.4	Sí	1,23	0,909	I.17	Sí	1,64	0,863
	No	1,23			No	1,68	
I.5	Sí	1,49	0,665	I.18	Sí	1,28	0,730
	No	1,43			No	1,34	
I.6	Sí	1,13	0,835	I.19	Sí	1,15	0,712
	No	1,16			No	1,19	
I.7	Sí	1,28	0,848	I.20	Sí	1,45	0,617
	No	1,26			No	1,53	
I.8	Sí	1,65	0,750	I.21	Sí	1,20	0,172
	No	1,74			No	1,28	
I.9	Sí	1,17	0,716	I.22	Sí	1,24	0,796
	No	1,12			No	1,28	
I.10	Sí	1,39	0,500	I.23	Sí	1,42	0,713
	No	1,30			No	1,43	
I.11	Sí	1,63	0,264	I.24	Sí	1,31	0,599
	No	1,84			No	1,30	
I.12	Sí	1,32	0,780	I.25	Sí	1,17	0,634
	No	1,36			No	1,24	
I.13	Sí	1,30	0,521				
	No	1,38					

En relación entre conductas violentas y deporte que practica el niño/a se han detectado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05^{**}$) en los ítems I.22 y I.25; motivadas por una mayor puntuación de deportes colectivos sin contacto.

Tabla III.14. Relación de las conductas violentas con el deporte practicado por el niño/a.

Deporte practicado por los niños/as		Media	Sig.	Deporte practicado por los niños/as		Media	Sig.
I.1	Ninguno	1,48	0,731	I.14	Ninguno	1,33	0,347
	Fútbol	1,64			Fútbol	1,47	
	Colectivo sin contacto	1,57			Colectivo sin contacto	1,14	
	Colectivo con contacto	1,70			Colectivo con contacto	1,40	
	Individual sin contacto	1,57			Individual sin contacto	1,21	
	Otros	1,50			Otros	1,00	
I.2	Ninguno	1,89	0,952	I.15	Ninguno	1,21	0,987
	Fútbol	1,90			Fútbol	1,24	
	Colectivo sin contacto	1,86			Colectivo sin contacto	1,29	
	Colectivo con contacto	1,70			Colectivo con contacto	1,20	
	Individual sin contacto	1,77			Individual sin contacto	1,23	
	Otros	1,50			Otros	1,00	
I.3	Ninguno	1,21	0,745	I.16	Ninguno	1,50	0,769
	Fútbol	1,21			Fútbol	1,37	
	Colectivo sin contacto	1,29			Colectivo sin contacto	1,57	
	Colectivo con contacto	1,00			Colectivo con contacto	1,50	
	Individual sin contacto	1,14			Individual sin contacto	1,39	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.4	Ninguno	1,29	0,809	I.17	Ninguno	1,62	0,723
	Fútbol	1,23			Fútbol	1,70	
	Colectivo sin contacto	1,29			Colectivo sin contacto	1,86	

	Colectivo con contacto	1,20			Colectivo con contacto	1,80	
	Individual sin contacto	1,16			Individual sin contacto	1,59	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.5	Ninguno	1,53	0,918	I.18	Ninguno	1,36	0,099
	Fútbol	1,47			Fútbol	1,28	
	Colectivo sin contacto	1,43			Colectivo sin contacto	1,86	
	Colectivo con contacto	1,40			Colectivo con contacto	1,30	
	Individual sin contacto	1,45			Individual sin contacto	1,18	
	Otros	1,00			Otros	1,50	
I.6	Ninguno	1,20	0,734	I.19	Ninguno	1,20	0,287
	Fútbol	1,12			Fútbol	1,16	
	Colectivo sin contacto	1,14			Colectivo sin contacto	1,43	
	Colectivo con contacto	1,00			Colectivo con contacto	1,20	
	Individual sin contacto	1,14			Individual sin contacto	1,07	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.7	Ninguno	1,24	0,878	I.20	Ninguno	1,36	0,440
	Fútbol	1,33			Fútbol	1,59	
	Colectivo sin contacto	1,14			Colectivo sin contacto	1,57	
	Colectivo con contacto	1,30			Colectivo con contacto	1,60	
	Individual sin contacto	1,25			Individual sin contacto	1,41	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.8	Ninguno	1,70	0,348	I.21	Ninguno	1,21	0,919
	Fútbol	1,79			Fútbol	1,23	
	Colectivo sin contacto	1,43			Colectivo sin contacto	1,43	
	Colectivo con contacto	1,20			Colectivo con contacto	1,20	
	Individual sin contacto	1,63			Individual sin contacto	1,23	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.9	Ninguno	1,20	0,867	I.22	Ninguno	1,21	0,011**
	Fútbol	1,13			Fútbol	1,21	
	Colectivo sin contacto	1,29			Colectivo sin contacto	1,86	
	Colectivo con contacto	1,20			Colectivo con contacto	1,70	
	Individual sin contacto	1,13			Individual sin contacto	1,23	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.10	Ninguno	1,27	0,755	I.23	Ninguno	1,38	0,317
	Fútbol	1,40			Fútbol	1,48	
	Colectivo sin contacto	1,29			Colectivo sin contacto	1,86	
	Colectivo con contacto	1,40			Colectivo con contacto	1,60	
	Individual sin contacto	1,41			Individual sin contacto	1,32	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.11	Ninguno	1,67	0,288	I.24	Ninguno	1,35	0,924
	Fútbol	1,86			Fútbol	1,30	
	Colectivo sin contacto	1,57			Colectivo sin contacto	1,43	
	Colectivo con contacto	1,60			Colectivo con contacto	1,40	
	Individual sin contacto	1,52			Individual sin contacto	1,25	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.12	Ninguno	1,35	0,970	I.25	Ninguno	1,35	0,038**
	Fútbol	1,30			Fútbol	1,14	
	Colectivo sin contacto	1,43			Colectivo sin contacto	1,57	
	Colectivo con contacto	1,30			Colectivo con contacto	1,10	
	Individual sin contacto	1,36			Individual sin contacto	1,07	
	Otros	1,00			Otros	1,00	
I.13	Ninguno	1,30	0,915				
	Fútbol	1,34					
	Colectivo sin contacto	1,43					
	Colectivo con contacto	1,20					
	Individual sin contacto	1,34					
	Otros	1,00					

IV. DISCUSIÓN.

En el presente estudio se han analizado las relaciones existentes entre las conductas violentas de los niños/as y determinadas variables como el género, la edad, el lugar de residencia, repetir curso y la práctica de actividades físico-deportivas por parte de los niños/as y sus padres/madres.

Los resultados indican que hay mayor número de conductas violentas en el género masculino respecto al femenino. Diferentes autores como Moffitt, Caspi, Rutter y Silva (2003) y Pelegrín (2004) plantean una mayor disposición de actitudes agresivas en los niños respecto a las niñas. Esto puede deberse a que las niñas evidencian ser más comunicativas, mientras que los niños demuestran ser más impulsivos. Numerosos trabajos hablan de conductas violentas femeninas de índole diferente a la masculina (Underwood, Galen y Paquette, 2001; Barrio, Martín, Montero, Gutiérrez y Fernández, 2003). De todos ellos se deduce que las chicas utilizan más la agresión relacional (indirecta) por medio de la expansión de rumores o provocando el aislamiento social, y que los chicos emplean más a menudo la agresión manifiesta, física y verbal. Sin embargo, otros trabajos mostraron un incremento de conductas violentas manifiestas en el sexo femenino, aunque sigan siendo más frecuentes en el masculino (Bowie, 2007; Del Rey y Ortega, 2008). En contraposición, el estudio llevado a cabo por Ávila-Toscano et al., (2010), evidencia que son las mujeres las principales protagonistas del acoso físico directo e indirecto y que el porcentaje de agresiones de chicos y chicas tiende a ser muy parecido, lo que mostraría que el acoso escolar no se distingue por género. En cualquier caso, es de gran importancia que se lleven a cabo intervenciones integrales para ambos sexos.

En cuanto a las conductas violentas y la edad los resultados muestran una mayor puntuación de la edad de 8 años, aunque también en las diversas cuestiones se detectan tendencias hacia otras edades. Al respecto, Del Rey et al., (2008) señalaron que los alumnos/as de menor edad son los más propensos a generar comportamientos agresivos, de modo que, con el paso de los años, este hecho disminuye. La impulsividad puede ser un factor que ante un determinado conflicto puede derivar en una actitud agresiva. Farrington (1989) encontró que dicha impulsividad era uno de los seis predictores más destacados de la agresión en niños/as entre los 8 y 10 años. Por el contrario, en el estudio realizado por Aznar et al., (2007) se desprende que los enfrentamientos en la Educación Primaria se incrementan cuanto más avanzado es el curso. Finalmente,

Ávila-Toscano et al. (2010) concluyen en su investigación que el maltrato no es un acontecimiento que se asocie de manera significativa con una edad u otra.

En la relación entre conductas violentas y el lugar de residencia se ha detectado una mayor puntuación en el entorno rural, sobre los otros contextos. Una probable explicación a este hecho puede deberse a que los niños/as que viven en entornos rurales son más agresivos que los que residen en la ciudad y en la periferia ya que permanecen más tiempo en la calle y disponen de menos distracciones y pasatiempos como los que pueden encontrarse en la ciudad.

Respecto a la relación entre conductas violentas y si se ha repetido curso se han encontrado diferencias significativas motivadas por una mayor puntuación en la respuesta sí se ha repetido curso sobre la respuesta no. Otros estudios enlazan las actitudes agresivas con la inadaptación escolar (Olweus, 1993; Trianes, 2000; Pelegrín, 2004). Por ello, cabe resaltar que los niños/as más inadaptados escolarmente son más propensos a desarrollar comportamientos antisociales lo que les puede acarrear que sean más susceptibles de mostrar conductas agresivas y violentas en determinados momentos así como actitudes desfavorables hacia el aprendizaje. Desde otras investigaciones también se vincula positivamente la inadaptación escolar y las conductas violentas (Durant, Candemhead, Pendergrast, Slavens y Linder, 1994). Se constata de esta manera que factores como repetir curso, notas bajas, la expulsión del colegio y las dificultades de aprendizaje (Buka y Earls, 1993), hallan una relación con la conducta problemática en el aula (Trianes, 2000).

Aludiendo a la conexión de las conductas violentas con la práctica de actividad física extraescolar, los resultados evidencian que hay una mayor agresividad en aquellos niños/as que sí la realizan. En contra de lo que generalmente se piensa, la práctica de actividad física-deportiva organizada no es algo que beneficie directamente a los niños/as (Martens, 1978). Una posible explicación al respecto puede derivarse del hecho de que el desarrollo de la deportividad, ganar o perder, el liderazgo y la competitividad no se efectúen de manera adecuada ya que estos factores están bajo la supervisión de personas adultas responsables de los mismos que deberían proporcionar prácticas beneficiosas de aprendizaje (Weinberg y Gould, 1996). Esto contrasta con la idea de que la práctica deportiva propicia que el niño/a se ponga en contacto con un ambiente estimulador, que potencie la transferencia de comportamientos socializados, previniendo aquellos que suponen un riesgo en su manera de actuar (Pelegrín, Martínez y Garcés de los Fayos, 2000; Pelegrín, Olmedilla y Garcés de los Fayos, 2001).

Tras observar los resultados de la relación entre los comportamientos violentos de los niños/as y la práctica de deporte de los padres y madres podemos decir que no se han detectado diferencias estadísticamente significativas. Esto choca con la creencia existente en numerosos estudios de la importancia de la familia y la influencia de los padres/madres en las actitudes de sus hijos/as. La familia se considera el núcleo primordial donde tienen lugar las primeras vivencias de socialización deportiva donde destaca el predominio del comportamiento y adhesión deportiva de los chicos/as, en base a las actitudes de sus padres/madres (Vazou, Ntoumanisny Duda, 2005).

Por último, y en la asociación entre comportamientos violentos y el deporte que practica el niño/a los resultados revelan que las conductas agresivas han obtenido una mayor puntuación en los deportes colectivos sin contacto. Las variables que intervienen e influyen en mayor medida en las agresiones son la competitividad y las metas orientadas al resultado ya que el deportista pretende exhibir una mayor habilidad que el resto (Duda, Olson y Templin, 1991; Duda y Huston, 1995). Ello puede deberse también, a que al no existir contacto con el otro equipo, los niños/as manifiesten su frustración por medio de la agresividad y la violencia. En el punto opuesto, Voigt (1982) observó que la conducta agresiva estaba normalmente asociada con los deportes de contacto y que los actos violentos estaban relacionados con las normas.

V. CONCLUSIONES

Tras la realización de este trabajo de investigación hemos obtenido información de las conductas violentas y sus posibles relaciones con determinados parámetros como sexo, edad, lugar de residencia, rendimiento académico y actividades físico-deportivas.

Se ha detectado que la mayoría del alumnado vive en un entorno rural, presenta un rendimiento académico bueno, y realiza actividad física-deportiva regular en horario extraescolar. Asimismo se ha constatado que los parámetro de agresión se sitúan en aspectos de no apreciación.

Respecto a la relación de los comportamientos agresivos con diversas variables como sexo, edad, lugar de residencia, rendimiento académico y actividades físico-deportivas se ha podido identificar que los chicos son más agresivos que las chicas, que los alumnos/as de menor edad presentan más actitudes agresivas así como los que viven en un entorno rural, han repito curso, practican actividad física extraescolar o deportes colectivos sin contacto, no encontrándose relación significativa entre la agresividad del niño o niña y la práctica de deporte por sus padres y madres.

VI. LIMITACIONES

Como limitaciones de la investigación hay que señalar, fundamentalmente, diversos aspectos relacionados con el cuestionario de conductas violentas realizado a los niños y niñas. En primer lugar, destacar la complejidad de los ítems ya que muchos de ellos/as no comprendían su significado, por lo que habría que simplificar los conceptos para facilitar su entendimiento. En segundo lugar, el número de preguntas es elevado, por lo que sería apropiado reducir las mismas. En tercer y último lugar habría que hacer referencia a la edad, ya que los primeros cursos de la Educación Primaria han encontrado mayores dificultades para completarlo correctamente, siendo aconsejable centrarnos solamente en el Tercer Ciclo de esta etapa. Para futuros trabajos, se pueden realizar adaptaciones de dichos cuestionarios para los niños/as de menor edad y así facilitar su correcta comprensión.

VII. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Para finalizar, y en relación con lo mencionado previamente, hay que incidir en la importancia de prevenir e intervenir para acabar con el acoso y la violencia escolar. Por ello, este estudio aporta como perspectiva de futuro la realización de proyectos de prevención e intervención desde el ámbito de la Educación Física. En general, la sociedad considera que los programas a través de la actividad física y el deporte sólo se orientan a promover el incremento de las condiciones físicas, la salud y la ocupación del tiempo libre, sin establecer vínculos con la prevención y solución de los conflictos y la agresividad. A través de una Educación Física adecuadamente planificada y con plena responsabilidad de la persona o personas encargadas de llevarla a cabo, se pueden generar frutos no solo en el ámbito físico sino también en el psicológico, contribuyendo al descenso de la ansiedad y la frustración, beneficiando las relaciones sociales de los niños/as, la autoestima y proporcionando una alternativa a la utilización de la agresividad.

Por tanto, dada la gravedad de esta problemática y como futuros docentes que nos vamos a enfrentar a ella, hay que seguir investigando y realizando programas de intervención e implementación para comprobar cómo a través de las actividades físico-deportivas se pueden llegar a reducir las conductas violentas en la escuela.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, J., Osorio, L., Cuello, K., Cogollo, N. y Causado, K. (2010). Conducta Bullying y su relación con la edad, género y nivel de formación en adolescentes. *Psicogente*, 13 (23), 13-26.
- Avilés, J.A. (2006). *Bullying: El maltrato entre iguales: agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca: Amaru.
- Avilés, J.A. y Monjas, I. (2005). Estudio de la incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI. *Anales de Psicología*, 21 (1), 27-41.
- Aznar, I., Cáceres, M.P. e Hinojo, F.J. (2007). Estudio de la Violencia y Conflictividad Escolar en las Aulas de Educación Primaria a través de Cuestionario de Clima de Clase: el Caso de las Provincias de Córdoba y Granada (España). *REICE Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5 (1), 164-177.
- Barrio, C., Martín, E., Montero, I., Gutiérrez, H. y Fernández, I. (2003). La realidad del maltrato entre iguales en los centros de secundaria españoles. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (1), 25-47.
- Bausela, E. (2008). Estrategias para prevenir el bullying en las aulas. *Intervención Psicosocial*, 17 (3), 369-370.
- Bowie, B. H. (2007). Relational aggression, gender and the developmental process. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 20, 107-115.
- Buka, S. y Earls, F. (1993). Determinants of delinquency and violence. *Health Affairs*, 12, 46-64.
- Carrillo, S. Ripoll-Núñez, K. Cabrera, V. y Bastidas, H. (2009). Relaciones familiares, calidad de vida y competencia social en adolescentes y jóvenes colombianos. *SUMMA Psicológica UST*, 6 (2), 3-18.
- Del Rey, S. y Ortega, R. (2008). Bullying en los países pobres: prevalencia y coexistencia con otras formas de violencia. *Internacional Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 39-50.
- Duda, J. L. y Huston, L. (1995). The relationship of goal orientation and degree of competitive sport participation to the endorsement of aggressive acts in American football. En R. Vanfraechem Raway e Y. Vanden Auweele (Eds.), *Proceedings: IXth European Congress on Sport Psychology* (pp. 655-662). Brussels: FEPSAC.

- Duda, J.L., Olson, L.K. y Templin, T.J. (1991). The relationship of task and ego orientation to sportsmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 62, 79-87.
- Durant, R.H., Candemhead, C., Pendergrast, R.A., Slavens, G. y Linder, C.W. (1994). Factors associated with the use of violence among urban black adolescents. *American Journal of Public Health*, 84, 612-617.
- Estévez, E., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional. *Intervención Psicosocial*, 15 (2), 223-232.
- Farrington, D.P. (1989). Early predictors of adolescent aggression and adult violence. *Violence and Victims*, 4, 79-100.
- Hoyos, H., Aparicio, J. y Córdoba, P. (2005). Caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 16, 1-28.
- Letamendía, R. (2002). El maltrato en contextos escolares. *Revista de Psicodidáctica*, 13, 77-90.
- Little, T., Brauner, J., Jones, S., Nock, M. y Hawley, P. (2003). Rethinking aggression: A typological examination of the functions of aggression. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 343-369.
- Little, T., Henrich, C., Jones, S., y Hawley, P. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behavior. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-123.
- Martens, R. (1978). *Joy and sadness in children's sports*. Champaign, Illinois: Human Kinetics.
- Moffitt, W., Caspi, A., Rutter, M. y Silva, X. (2003). Sex differences in antisocial behaviour. *Internacional Journal of Behavioral Developmental*, 27, 190-191.
- Moreno, D., Ramos, M., Martínez, B. y Musitu, G. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *SUMMA Psicológica UST*, 7 (2), 45-54.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford: Blackwell.
- Orte, C. y Ballester, L. (2007). Prevención del comportamiento delictivo en la comunidad. *Intervención Psicosocial*, 16 (2), 269-281.
- Pelegrín, A. (2002). Conducta agresiva y deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 2 (1), 39-56.

- Pelegrín, A. (2004). *El comportamiento agresivo y violento: Factores de riesgo y protección como mediadores de inadaptaciones y adaptaciones en la socialización del niño y el adolescente*. Tesis Doctoral no publicada. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pelegrín, A. y Garcés de Los Fayos, E.J. (2004). Aproximación teórico descriptiva de la violencia de género: propuesta para la prevención. *Apuntes de Psicología*, 22, 353-373.
- Pelegrín, A. y García de los Fayos, E.J. (2008). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. *European Journal of Education and Psychology*, 1 (1), 5-20.
- Pelegrín, A., Martínez, F. y Garcés de los Fayos, E.J. (2000). La actividad física y el deporte como factores “controladores” de conductas antisociales y delictivas. *II Congreso Iberoamericano de Psicología del Deporte*, Huelva.
- Pelegrín, A., Olmedilla, A. y Garcés de los Fayos, E.J. (2001). Propuestas para el desarrollo de estrategias de intervención y prevención de la agresividad en el deporte infantil. En V. Carratalá, J.F. Guzmán y M.A. Fuster (Eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la actividad física y el deporte*. II Congreso de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Valencia: Universidad de Valencia.
- Quintana, A. Montgomery, U. Malaver, S. y Ruiz, G. (2011). Estilos explicativos y habilidades para la gestión de negociación de conflictos en adolescentes espectadores de violencia entre pares (Bullying). *IIPSI*, 14 (1), 95-108.
- Sage, L. (2006). *Predictors of moral behavior in football*. Tesis Doctoral, University of Birmingham, Reino Unido.
- Serrano, Á. e Iborra, I. (2005). *Violencia entre compañeros en la escuela*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Torregrosa, M., Inglés, C., Estévez, E., Musitu, G. y García, J. (2011). Evaluación de la conducta violenta en la adolescencia: revisión de cuestionarios, inventarios y escalas en población española. *Aula Abierta*, 39 (1), 37- 50.
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o Bullying. Una visión actual. *Rev Chil Pediatr*, 79 (1), 13-20.
- Trianes, M.V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Málaga: Aljibe.
- Underwood, M.K., Galen, B.R. y Paquette, J.A. (2001). Top ten challenges for understanding gender and aggression in children: Why can't we all just get along? *Social Development*, 10, 248-266.
- Vazou, S., Ntoumanisny, N. y Duda, J.L. (2005). Peer motivational climate in youth sport: A qualitative inquiry. *Psychology of Sports and Exercise*, 6 (5), 497-516.

Vera, R. (2010). Violencia en las aulas: el Bullying o acoso escolar. *Innovación y Experiencias Educativas*, 37, 1-9.

Voigt, H.F. (1982). Die struktur von sportdisziplinen als indikator für kommunikationsprobleme und konflikte (La estructura de determinados deportes como indicativo de problemas de comunicación y conflictos). En G. Pliz (Ed.), *Sport und Gewalt* (Deporte y Violencia). Schorndorf: Verlag Karl Hofmann.

Weinberg, R.S. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel Psicología.

IX. ANEXOS



UGR | Universidad
de Granada

Granada a 11 de marzo de 2014.

A/A del Sr/a Director/a del Centro:

Estimado Director/a:

Desde el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, se están realizando un conjunto de estudios, encaminados al conocimiento de los hábitos saludables para su control y mejora en el ámbito de la actividad física en el alumnado de Primaria; en estos momentos estamos centrados en conocer el estado de satisfacción, motivación, hábitos saludables y preferencias físico-deportivas de centros educativos de la provincia de Granada.

El motivo por el que nos dirigimos a Vd. es para solicitar la colaboración de su Centro, y más concretamente de los cursos de Primaria, en el desarrollo de este programa de investigación, encaminados a la elaboración del Trabajo Fin de Grado por parte del alumnado que se encuentra en su Centro en el periodo de Prácticas.

Los datos que necesitamos analizar entre los alumnos/as, serán obtenidos a través de un cuestionario de tipo sociodemográfico y de hábitos físico-saludables. Hemos de decir que todos los documentos son totalmente anónimos y los datos serán tratados únicamente por el equipo investigador, sin causar el menor riesgo para el alumno/a. No obstante ante cualquier duda o necesidad de aclarar más información quedamos a su entera disposición. La toma de datos no pasará de unos 15 minutos, por lo que agradeceríamos su cooperación en este proyecto.

Los trabajos serán coordinados por _____ (Universidad de Granada).

Los resultados obtenidos de este trabajo serán analizados durante el curso y la difusión de los mismos les será entregada en el momento de su discusión y posterior publicación.

Agradeciendo de antemano su colaboración, les saluda atentamente.

Facultad de Ciencias de la Educación
Campus de Cartuja s/n
18071 Granada
Tfno.: 958 24 39 54
Fax: 958 24 90 53

Departamento de Didáctica de la
Expresión Musical, Plástica y Corporal

CUESTIONARIO

Sexo:	Femenino	Masculino	
Edad:			
¿Dónde vives?	Entorno rural	Periferia	Ciudad
¿Has repetido?	Sí	No	
¿Realizas alguna actividad física extraescolar (tres horas semanales)?	Sí	No	
¿Tu padre y/o madre hace deporte al menos tres veces en semana?	Sí	No	
¿Qué deportes practicas? Di cuáles (máximo tres)			

ESCALA DE CONDUCTAS VIOLENTAS

A continuación, verás unas frases que se refieren a comportamientos que algunos niños y niñas realizan en el colegio. Por favor, contesta con sinceridad y sin ningún miedo. Recuerda y señala si en el aula, el recreo o las clases de Educación Física has sentido o te has comportado así:

Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre	
1	2	3	4	
1. Soy una persona que se pelea con los demás	1	2	3	4
2. Si alguien me hace daño o me hiere, no dejo que esa persona forme parte de mi grupo de amigos/as	1	2	3	4
3. Amenazo a otros/as para conseguir lo que quiero	1	2	3	4
4. Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as	1	2	3	4
5. Si alguien me enfada o me hace daño, digo a mis amigos que no se relacionen con esa persona	1	2	3	4
6. Para conseguir lo que quiero digo a mis amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as	1	2	3	4
7. Soy una persona que pega, da patadas y puñetazos a los demás	1	2	3	4
8. Cuando alguien me amenaza, yo le amenazo también	1	2	3	4
9. Pego, doy patadas o puñetazos para conseguir lo que quiero	1	2	3	4
10. Soy una persona que chismorrea y cuenta rumores de los demás	1	2	3	4
11. Cuando alguien me hace daño o me hiere, le pego	1	2	3	4
12. Para conseguir lo que quiero, no dejo que algunas personas formen parte de mi grupo de amigos/as	1	2	3	4
13. Soy una persona que dice cosas malas y negativas a los demás (insultos)	1	2	3	4
14. Cuando alguien me enfada, le pego, le pateo o le doy puñetazos	1	2	3	4

15. Para conseguir lo que quiero, desprecio a los demás	1	2	3	4
16. Soy una persona que trata con indiferencia a los demás o deja de hablar con ellos	1	2	3	4
17. Cuando alguien me enfada, le trato con indiferencia o dejo de hablarle	1	2	3	4
18. Para conseguir lo que quiero, trato con indiferencia o dejo de hablar con algunas personas	1	2	3	4
19. Soy una persona que desprecia a los demás	1	2	3	4
20. Cuando alguien consigue enfadarme, le hago daño o le hiero	1	2	3	4
21. Para conseguir lo que quiero, digo cosas malas y negativas a los demás (insultos)	1	2	3	4
22. Soy una persona que no deja a los demás que entren en su grupo de amigos/as	1	2	3	4
23. Cuando alguien me enfada, chismorreo o cuento rumores sobre esa persona	1	2	3	4
24. Para conseguir lo que quiero, chismorreo o cuento rumores sobre los demás	1	2	3	4
25. Para conseguir lo que quiero, hago daño o hiero a los demás	1	2	3	4